

# SOBRE EL COLONIALISMO DE ASENTAMIENTO: DESDE ADAM KIRSCH HASTA LATINOAMÉRICA®

Aviva CHOMSKY

SUMARIO: 1. Introducción. 2. ¿Colonialismo de asentamiento en Latinoamérica? 3. Neocolonialismo y colonialismo de asentamiento: ¿contradictorios o complementarios? 4. Colonialismo de asentamiento y descolonización. 5. Descolonización en el siglo XXI dentro de y más allá del estado-nación.

## 1. *Introducción*

En la escuela, tal vez aprendimos que Simón Bolívar propuso la expansión al noreste de Colombia en su búsqueda por unificar la región. Puede ser que no hayamos aprendido que sugirió despreocupadamente que “los salvajes que viven ahí serán civilizados y nuestras posesiones incrementarán”, usando lo que hoy llamaríamos un lenguaje propio del colonialismo de asentamiento. A lo largo del siglo XIX, las personas indígenas de la región percibieron a los intrusos colombianos como “españoles”, y el regreso de las misiones católicas al final de ese siglo dio continuidad a la “hispanización” religiosa promovida por el Estado. En 1949 James Parsons usó el término “colonización” en una descarada descripción titulada *Colonización antioqueña en el oeste de Colombia*.

Aunque no es la narrativa predominante, esta historia de Latinoamérica puede entenderse desde la perspectiva del colonialismo de asentamiento, un término que comienza a volverse popular en estudios sobre Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda. Se ha vuelto extremadamente visible y — polémico— en las protestas contra la guerra de Israel en Gaza. Los manifestantes argumentan que Israel, al igual que Estados Unidos, fue creado por medio de un proceso de colonización que expulsó y eliminó a la población nativa (palestina, en el caso de Israel), y que la justicia requiere no solo detener el genocidio en Gaza, sino también reconocer y reparar esas injusticias históricas.

---

☞ Traducción de Ema Chomsky, Stephanie Valencia-Rangel y Guillermo Fernández Ampié. La versión original en inglés de este artículo fue publicada en *ReVista, the Harvard Review of Latin America*, en octubre de 2024.

*Recibido: 15 de septiembre de 2024*  
*Dictaminado: 5 de noviembre de 2024*

*Politeia del Sur*  
*Núm. 1, noviembre de 2024*



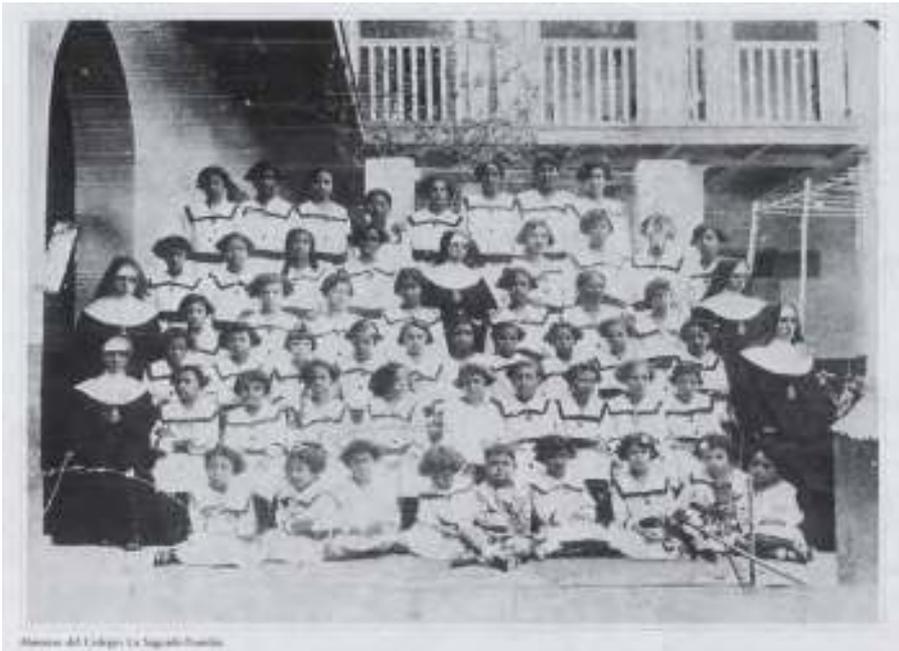
*Retrato de Simón Bolívar. Encyclopædia Britannica.  
Recuperado el 10 de octubre de 2024.*

Críticos del término, como Adam Kirsch, del diario *Wall Street Journal*, en su nuevo libro *Sobre el colonialismo de asentamiento: Ideología, violencia, y justicia*, sostienen exactamente lo contrario. Kirsch argumenta contra el “colonialismo de asentamiento” lo que los críticos de la derecha afirman sobre la “teoría crítica de la raza”, quejándose de que el concepto es divisivo, odioso y peligroso. Y como niega la legitimidad de los Estados existentes, incluyendo Estados Unidos e Israel, es inherentemente un llamado a la violencia y el genocidio. Extrañamente, mientras reconoce que los investigadores del colonialismo de asentamiento, desde Rashid Khalidi y Mahmoud Mamdani hasta Lorenzo Veracini, todos rechazan explícitamente la violencia y el genocidio y defienden, para Palestina, una solución de dos Estados o de un Estado con derechos plenos e iguales para judíos y no-judíos, Kirsch sigue insistiendo que el concepto inevitablemente lleva a las personas a un “territorio moralmente desastroso”. Además, ignora cuidadosamente los movimientos y proyectos latinoamericanos que desafían el colonialismo de asentamiento en su continente.



## 2. ¿Colonialismo de asentamiento en Latinoamérica?

Aunque el antropólogo Patrick Wolfe no inventó el término, su trabajo sobre el colonialismo de asentamiento, iniciado en la década de los 90 —especialmente en su artículo “Colonialismo de Asentamiento y la Eliminación del Nativo”— impulsó este campo de estudios. Como lo sugiere su título, el colonialismo de asentamiento se distingue del colonialismo tradicional (o de franquicia) porque su objetivo es reemplazar, en lugar de imponer un gobierno sobre la población nativa. Principalmente, este concepto se ha empleado en estudios sobre la “anglófera”: Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica e Israel.



*Estudiantes de la Escuela La Sagrada Familia. Finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia. Recuperado el 10 de octubre de 2020.*

Hasta hace poco, rara vez se invocaba el concepto en relación con Latinoamérica. Sin embargo, como lo mencionamos en el caso de Simón Bolívar, las élites latinoamericanas previo y posterior a la independencia persiguieron políticas de expansión territorial, hispanización, inmigración blanca patrocinada por el Estado y la “lógica de eliminación” en una manera muy parecida a la del colonialismo de asentamiento, y los pueblos indígenas latinoamericanos siguen



siendo sometidos a la violencia y expulsión de sus territorios hasta en nuestros días.

En Estados Unidos y Latinoamérica, el concepto del colonialismo de asentamiento puede visibilizar cómo la colonización de los pueblos indígenas evolucionó *después* del fin del colonialismo formal y de la fundación de los actuales Estados independientes. El poder del concepto tiene paralelismo en el “neocolonialismo”, que ayuda a analizar la subordinación de Latinoamérica “independiente” en el ámbito mundial.

Las políticas del Estado, la Iglesia y los colonos revelan las similitudes entre ambas partes del continente después de su independencia. Al igual que los Estados Unidos, casi todos los países recién independizados en Latinoamérica buscaron conquistar los territorios poblados por indígenas que no tenían bajo su control, y eliminar las instituciones indígenas. En Estados Unidos, las personas indígenas fueron esclavizadas, deportadas, masacradas, expulsadas, y asimiladas a la fuerza, mientras el nuevo país se adueñaba de sus tierras. Ninguna de estas tácticas era ajena a Latinoamérica posterior a su independencia, aunque las políticas de asimilación eran más comunes ahí. Como nos lo recuerda el autor indígena Gord Hill, en una de las pocas obras de los principios de la década de los noventa que proponen al colonialismo de asentamiento como un proceso panamericano, la exterminación y la asimilación, constituyen “dos métodos, un objetivo”.

Por toda América posindependencia, los gobernantes veían a las poblaciones periféricas y racializadas rurales como obstáculos retrógrados y primitivos a los proyectos de progreso y desarrollo económico que buscaban promover. El historiador Benjamin Hopkins, de la Universidad George Washington, argumenta que las estrategias comunes de “dominar la periferia salvaje” caracterizaron a los Estados del siglo XIX por todo el mundo y crearon precisamente la ingobernabilidad a la que decían enfrentarse. La “conquista del desierto” en Argentina es solo un ejemplo de un fenómeno presente en todo el continente.

Pensar sobre Latinoamérica postindependencia en términos del colonialismo de asentamiento ofrece nuevas maneras de pensar sobre la inmigración patrocinada por el Estado y el blanqueamiento racial, y sobre los proyectos de educación y asimilación. La obra de Margaret Jacobs, historiadora de la Universidad de Nebraska, sobre las escuelas residenciales y la remoción infantil, compara el colonialismo de asentamiento con otros contextos coloniales. En 1902, Colombia cedió sus territorios indígenas ingobernables directamente a la Iglesia Católica, donde las misiones impulsaron políticas similares. Fotos de algunas infancias indígenas Wayuu en los *orfanatos* Capuchinos a finales del siglo XIX y principios



del siglo XX son evocativas de aquellas de las escuelas residenciales en Estados Unidos, como la escuela Haskell.



*Los Orfanatos y los Capuchinos. (Izquierda) Fray Luis de Bogotá rodeado de niños del Orfanato de San Antonio. Finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia. Recuperado el 10 de octubre de 2024.*

### **3. Neocolonialismo y colonialismo de asentamiento:**

#### **¿contradictorios o complementarios?**

Los mitos sobre el mestizaje, la atención de los intelectuales por analizar las relaciones neocoloniales de América Latina con los poderes externos y la orientación anglófona del campo de estudio menoscabaron el potencial diálogo sobre el colonialismo de asentamiento. Como lo señala en una edición especial de *American Quarterly* de 2017, enfocada en el colonialismo de asentamiento en Latinoamérica, la antropóloga Bianet Castellanos, de la Universidad de Minnesota, ni siquiera existe una traducción armoniosa en español para esta frase. En la misma edición, la antropóloga Shannon Speed, de la UCLA, argumentó que “las teorizaciones sobre el colonialismo de asentamiento (la mayoría elaboradas en el norte) no han lidiado suficiente con el capitalismo



neoliberal y las teorías del Estado neoliberal (un enfoque fundamental en el sur) no logran reconocer el significado de la lógica colonial interna que estructura las condiciones de la formación del Estado, incluyendo en su iteración actual”. En una edición especial de *Settler Colonial Studies* (Estudios de Colonialismo de Asentamiento) del 2021 sobre Latinoamérica, los editores reportaron que desde su fundación, la revista había publicado solamente dos artículos sobre la región.

Ya en 1964 el sociólogo Pablo González Casanova en su estudio clásico sobre la política mexicana reconoció esta división conceptual, cuando escribió: “Acostumbrados a pensar en México como antigua colonia o como semicolonias de potencias extranjeras, y en los mexicanos en general como colonizados por los extranjeros, nuestra conciencia de ser a la vez colonizadores y colonizados no se ha desarrollado”.

Para González Casanova, “El problema indígena es esencialmente un problema de colonialismo interno. Las comunidades indígenas son nuestras colonias internas”. Sin embargo, incluso mientras González Casanova lamenta esta división, su trabajo sugiere potenciales armonías. La atención que dan al neocolonialismo los pensadores latinoamericanos también ofrece una fuente para nutrir un análisis sobre el colonialismo de asentamiento.

El sociólogo peruano Aníbal Quijano luego reformuló estas dos caras de colonialismo como procesos interconectados y no dicotómicos: la “colonialidad del poder” se refiere a la internalización por parte de elites latinoamericanas de ideas sobre la superioridad cultural y racial europea que se reproducen tanto domésticamente como internacionalmente. Frente al neoliberalismo y el caos climático, las exigencias de campesinos, indígenas y ambientalistas han adquirido una nueva resonancia. Como lo escribió la profesora de Análisis Social y Cultural de la Universidad de Nueva York, Josefina María Saldaña Portillo, “los Zapatistas revelaron a la población en general... que la reforma neoliberal había convertido al pueblo entero en indios”. Es decir, la era neoliberal resaltó cómo la explotación neocolonial y el colonialismo de asentamiento se entrelazan.





*Un cuadro del siglo XVIII que muestra las distintas combinaciones entre los tres grupos étnicos principales que conformaban la población de La Nueva España. Wikipedia. Recuperado el 10 de octubre del 2024.*

Estudios recientes enfatizan estas interconexiones, mostrando la manera en que los movimientos indígenas y campesinos están al frente de la lucha contra el colonialismo de asentamiento dentro de la globalización neoliberal. El antropólogo de la Universidad de California Giovanni Batz, en su nuevo libro *The Fourth Invasion: Decolonizing Histories, Extractivism and Maya Resistance in Guatemala* (La cuarta invasión: Descolonizando las historias, el extractivismo y la resistencia maya en Guatemala), por ejemplo, traza las maneras en que las



comunidades mayas del triángulo Ixil sobrevivieron al genocidio de 1980 para luchar contra el extractivismo “verde” y neoliberal en la posguerra. Un enfoque en las conexiones entre el colonialismo de asentamiento y el neocolonialismo también ayuda a visibilizar las innovaciones en prácticas anticoloniales que hoy llevan a cabo los movimientos y gobiernos latinoamericanos, algo que según Kirsch no puede existir.

#### *4. Colonialismo de asentamiento y descolonización*

Kirsch insiste que la demanda de una descolonización articulada por los partidarios del concepto del colonialismo de asentamiento es extravagante e irrealista. Para él, la descolonización se reduce a que el poder colonial debe partir. Esto funcionó en las colonias de franquicia (o colonialismo tradicional), pero es imposible en contextos de colonialismo de asentamiento ya que, según él, esta descolonización conllevaría la destrucción del Estado y desataría un genocidio: en Estados Unidos, la eliminación de la población blanca; en Israel, la eliminación de los judíos.

Para Kirsch, la descolonización consiste solamente en héroes y guerras de independencia. Pero la descolonización, como ya lo saben los latinoamericanos, es un proceso muy complicado, con componentes externos (neocoloniales) e internos (colonialismo de asentamiento). La independencia formal no eliminó las estructuras globales existentes. La lucha contra el colonialismo continuó en el siglo XX con el Movimiento de Países No Alineados y por un el Nuevo Orden Económico Internacional, y las protestas en contra de la deuda externa, la Organización Mundial del Comercio y los nocivos acuerdos de libre comercio.

Asimismo, la independencia no eliminó la cultura ni las estructuras coloniales domésticas. Los nuevos países tuvieron pocas alternativas al modelo europeo de Estado-nación, a la industrialización y al capitalismo, y los líderes frecuentemente consideraron que las poblaciones indígenas y rurales eran obstáculos ante estas visiones. Así que, con frecuencia, reproducían patrones del colonialismo de asentamiento. Los movimientos indígenas y campesinos enfatizaban las conexiones entre el neocolonialismo y el colonialismo de asentamiento, exigiendo un replanteamiento más profundo del Estado-nación y de las formas de desarrollo económico. En el siglo XXI, estas ideas tomaron forma en la arena política y legal de Latinoamérica.





*Revolución haitiana, Encyclopædia Britannica. Recuperado el 10 de octubre del 2024. De Historia de Napoleón, por M. De Norvins, 1839*

Entender a los Estados latinoamericanos como Estados colonizadores /coloniales no es nada nuevo para los movimientos populares de la región. Quijano destacó la Revolución Haitiana, la Revolución Mexicana y la Revolución Bolivariana como ejemplos de “la descolonización social”, lo cual desafió la continua “dominación colonial hacia los americanos negros, indígenas y mestizos.”

Incluso, algunas de las tendencias políticas/intelectuales identificadas arriba como obstáculos para el análisis del colonialismo de asentamiento —los mitos del mestizaje, el *indigenismo*, el énfasis académico en el neocolonialismo— podían abrir o cerrar las puertas al reconocimiento y promoción de los derechos indígenas. El historiador de la Universidad Estatal de Arizona Shane Dillingham mostró cómo el activismo comunitario indígena podía apropiarse de y redimensionar el *indigenismo* oficial. Generaciones de movimientos de izquierda trabajaron las conexiones entre conceptos de neocolonialismo y colonialismo interno.



## 5. Descolonización en el siglo XXI dentro de y más allá del Estado-nación

Durante los últimos 30 años los Estados latinoamericanos se han embarcado en una serie de transformaciones anticoloniales destacables. Los movimientos indígenas y campesinos han desempeñado un papel importante en la elección de gobiernos de izquierda desde Hugo Chávez en Venezuela (1998), hasta Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia, Ecuador y otros que han seguido esta corriente. La ola ha decaído y retrocedido, pero nunca ha desaparecido, y la victoria electoral de Gustavo Petro en Colombia en el 2022 formó parte del tercer resurgimiento del siglo.

Los gobiernos desafiaron la naturaleza misma del Estado-nación al reconocer a los pueblos indígenas y afrodescendientes como colectividades titulares de derechos. Algunos adoptaron el plurinacionalismo, buscando reconstruir la política y el Estado en maneras que permitan una representación significativa y diferentes tipos de autonomía o soberanía para los pueblos indígenas y otros pueblos excluidos.

Muchos desafiaron el modelo de desarrollo económico industrial y extractivista que ha seducido tanto a los países capitalistas como a los socialistas con contrapropuestas como la soberanía alimentaria, los derechos de la naturaleza y el *buen vivir* o *sumak kawsay*. Con base en la cosmología indígena y campesina andina, así como en la cosmología anticolonial izquierdista, el *sumak kawsay* propone una crítica profunda al capitalismo y a los modelos occidentales de desarrollo económico por ser explotadores y destructivos tanto de los seres humanos como de la naturaleza. Su objetivo es redefinir la “buena vida” alejándose del lucro, el crecimiento y el consumo para acercarse más bien al respeto de los derechos de la naturaleza, la redistribución y la armonía. Las nuevas Constituciones de Ecuador (2008) y Bolivia (2009) garantizaron el plurinacionalismo y el buen vivir. La Constitución de Ecuador y las Leyes de la Madre Tierra de 2010 y 2012, en Bolivia, consagraron aún más los derechos de la naturaleza.

Además, los gobiernos experimentaron con nuevas formas de democracia radical, desde la elaboración de presupuestos participativos hasta el consentimiento libre, previo e informado, que elevaron las voces de los más marginados por las vías de desarrollo económico previas.





*Una marcha por La Vía Campesina en Bolivia, Ian MacKenzie/Creative Commons. Recuperado el 10 de octubre del 2024.*

Los movimientos campesinos e indígenas que han desempeñado un papel importante en el surgimiento de la política de izquierda a nivel nacional también adquirieron nueva visibilidad en foros internacionales con representaciones estatales, como las Naciones Unidas y la Organización Internacional del Trabajo, y en nuevas iniciativas de base como los Foros Sociales Mundiales, la Vía Campesina y la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, de 2010. En este último, cientos de organizaciones y gobiernos firmaron el “Acuerdo de los Pueblos”, el cual ofreció un marcado contraste con los tibios acuerdos apoyados por los países industrializados. Las propuestas concretas del Acuerdo insistían en que los colonizadores “honren su deuda climática”, incluyendo la justicia restaurativa para las personas y el mundo natural que han perjudicado.

El contraste entre los países latinoamericanos que toman en serio la descolonización y los Estados colonizadores que se resisten a ella se evidenciaba frecuentemente en estos foros internacionales. Quince de los 24 países que han ratificado el Convenio 169 de la OIT sobre los derechos de los pueblos indígenas son latinoamericanos o caribeños. En el 2007, 143 países votaron a favor de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los Pueblos Indígenas.



América Latina también votó abrumadoramente a favor de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos de 2018, que fue aprobada con 121 votos. Los cinco países surgidos del colonialismo de asentamiento (Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda e Israel) se destacaron por ser las excepciones que se negaron a aprobar cualquiera de estas iniciativas.

Sin idealizar los intentos latinoamericanos por desafiar la continua naturaleza colonial de sus Estados, instituciones y sociedades —muchos de los cuales están lamentablemente incompletos—, podemos reconocer la fuerza de los movimientos indígenas y campesinos allí, y la creatividad con la que los Estados latinoamericanos han experimentado transformaciones estructurales para desestabilizar sus raíces coloniales. Adam Kirsch y sus admiradores podrían aprender mucho sobre el desmantelamiento del colonialismo de asentamiento observando a América Latina.

